

## El desarrollo económico de las Islas Baleares en perspectiva comparada (1950-2000)

Jordi Maluquer de Motes i Bernet  
(Universitat Autònoma de Barcelona)

El objetivo de este estudio consiste en presentar de forma sumaria la evolución de aquella de las macromagnitudes que mejor sintetiza la actividad productiva de cualquier economía, el Producto Interior Bruto, y en analizar sus cambios durante la segunda mitad del siglo XX en las Islas Baleares. El trabajo se orienta a cuestionar si el modelo de crecimiento en que se ha apoyado el desarrollo económico contemporáneo de las islas presenta las ventajas sobresalientes desde el punto de vista del bienestar material de los ciudadanos que se suele afirmar, puesto que se trataría de “la comunidad autónoma con más alto nivel de renta por habitante de España”<sup>1</sup>.

El ejercicio se lleva a cabo exclusivamente a través de las conclusiones que se desprenden de las cuentas de la región según los conceptos convencionales de la contabilidad nacional y regional. Pese a la enorme trascendencia que el autor les reconoce, se dejarán de lado en este ensayo toda una serie de elementos básicos en el debate social como son los costes medioambientales o los daños, a veces irreparables, a un paisaje muy frágil, con el fin de simplificar y dar la máxima claridad a la argumentación. Se emplearán como referencias comparativas los casos de las restantes islas del Mediterráneo europeo occidental, insertas en los Estados francés e italiano: Córcega, Cerdeña y Sicilia.

### La selección de la información cuantitativa

Para un análisis de las características de este ejercicio, resulta esencial especificar muy cuidadosamente la procedencia y la fiabilidad de los datos estadísticos que lo sustentan. Esto es tanto más necesario cuanto que las cifras básicas sobre el tema para las Islas Baleares han sido objeto de controversias y objeciones. Yo mismo, en fechas relativamente recientes, puse en duda la fiabilidad de las informaciones estadísticas empleadas con mayor frecuencia, sobre todo con finalidades de propaganda política y de apoyo a determinadas opciones “desarrollistas”, acerca de la magnitud y la evolución del Producto Interior Bruto per cápita de las Islas Baleares<sup>2</sup>. Uno de los motivos de la fuerte sobreestimación del PIB per cápita era entonces, en mi opinión, la deficiente información disponible acerca de la población residente.

En efecto, ésta es la única causa de la presunción de que “en los noventa el diferencial favorable a Baleares se ha situado en el 40 por ciento” sobre la renta media española<sup>3</sup>. Sólo el desconocimiento del intenso flujo de la inmigración que recibieron las islas desde mediados de la década de 1991-2000 pudo producir esa equivocada afirmación. Una vez que se encuentran disponibles los datos oficiales de población de los últimos

---

<sup>1</sup> Reig Martínez y Picazo Tadeo (1998, pp. 9-10). La frase se contiene en la “Presentación” del volumen firmada por la propia Fundación BBV. El texto del libro se pronuncia en el mismo sentido en diversas ocasiones (pp. 18, 21, 40, 60, 214, 215 y 241)

<sup>2</sup> *El País*, 2 de febrero y 3 de mayo de 2000.

<sup>3</sup> Reig Martínez y Picazo Tadeo (1998, p. 22).

años del siglo XX y los del censo de población de 2001, ya ha quedado del todo comprobada esa causa de errores en las muy exageradamente optimistas estimaciones que abundaron en aquel decenio.

También he insistido en numerosas ocasiones, una de ellas ante la Comisión sobre la balanza fiscal del Parlament de las islas, en que los cálculos del PIB de Baleares que han dado a conocer repetidamente el Servicio de Estudios de la Fundación BBVA y el de la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS/FIES) contienen una muy fuerte y errónea desviación al alza<sup>4</sup>. Las diferencias entre los datos ofrecidos por esta fuente y las cifras oficiales del INE y de EUROSTAT resultaban, a mi entender, excesivamente grandes y modificaban de un modo significativo la posición de la economía balear dentro del conjunto español.

Se dispone actualmente ya de informaciones fiables y actualizadas, tanto de la economía como de la población de las comunidades autónomas españolas, gracias a la publicación de la nueva Contabilidad Regional, de acuerdo con la metodología establecida por EUROSTAT (SEC-REG95), y de las cifras anuales de población del INE. Además, la posibilidad de utilizar nuevas fuentes de contabilidad regional retrospectiva, tanto para España como para Francia e Italia, permiten, por primera vez, proponer un cuadro de conjunto sólido para el período que cubre la segunda mitad del siglo XX y ensayar comparaciones entre economías insulares encajadas en países distintos. Por todo ello, en las páginas que siguen se ha logrado reunir un conjunto de informaciones cuantitativas que facilita el análisis de la posición relativa de las Baleares con mejor conocimiento de causa y posibilita la valoración de sus logros indiscutibles de una forma más ponderada.

Las fuentes estadísticas disponibles acerca de la contabilidad económica de las regiones españolas son dos: 1) la serie que comenzó el servicio de estudios del Banco de Bilbao con el análisis de la *Renta nacional de España y su distribución provincial* del año 1955, objeto de continuación y de sucesivas ampliaciones en años posteriores bajo la responsabilidad de la Fundación BBVA<sup>5</sup> hasta alcanzar casi el 2000 (en adelante, serie BBVA); y 2) la *Contabilidad Regional de España*, realizada por el Instituto Nacional de Estadística, que arranca de 1980 y sigue pautas metodológicas impuestas por EUROSTAT, puesto que esta estimación tiene carácter oficial y sirve, entre otras cosas, para determinar la distribución de los fondos regionales de la Unión Europea (serie INE). En las secciones siguientes se presentan los datos básicos de la población y de la producción de bienes y servicios de Baleares durante la segunda mitad del siglo XX y hasta 2003, a partir de estas informaciones.

Además de ello, con la finalidad de construir un cuadro comparativo adecuado, se han recogido las informaciones básicas de PIB y población de las cuatro regiones insulares consideradas –Baleares, Córcega, Cerdeña y Sicilia– para los años 1950, 1975 y 2000. Todos esos datos son de elaboración propia, pero se basan exclusivamente en informaciones primarias procedentes de las estadísticas oficiales producidas por el INE español, el INSEE francés y el ISTAT italiano. Las cifras de población, para los años en que se carece de ellas, se han estimado por interpolación lineal a partir de los dos censos –

---

<sup>4</sup> *Diari de Sessions* del Parlament de les Illes Balears, 2000, 5 (9 de mayo), pp. 51-65.

<sup>5</sup> A su vez, la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS/FIES) también ha proporcionado estimaciones del PIB de las regiones para algunos años. Sin embargo, estos datos no deben ser considerados como una cuantificación distinta, puesto que se trata tan sólo de avances de las cuentas de la Fundación BBVA obtenidos mediante una serie de indicadores anticipados.

anterior y posterior- más cercanos. El dato del PIB de Baleares para el año 1950 se ha estimado trasladando el porcentaje que corresponde a las islas en el PIB nacional, según los cálculos de Alcaide<sup>6</sup>, al PIB de España del INE de ese mismo año y el de 1975 de idéntica forma, pero a partir del porcentaje hallado por la Fundación BBV<sup>7</sup>. Ambas estimaciones, la de Alcaide y la de la Fundación BBV, proceden de una serie homogénea, la que calificamos de BBVA. He empleado el mismo método para hallar el PIB de Córcega, Cerdeña y Sicilia correspondiente al año 1950, a partir de los porcentajes de sus respectivas economías que se registran por el INSEE francés y por el Istituto Tagliacarne.

El resto de los datos del PIB y de la población de todas las islas estudiadas proceden de los mencionados institutos estadísticos oficiales. Salvo en 2000, esas cifras están expresadas en las fuentes originales en las antiguas monedas de los países respectivos: pesetas, francos y liras. Para hacer posible la comparación, y eliminar las distorsiones que introducirían las variaciones en la cotización exterior de los signos monetarios correspondientes, se ha recurrido a expresar todos los datos de valor en dólares internacionales de Geary-Khamis de 1990.

### Un crecimiento extraordinario pero controvertido

La observación directa de las cifras de síntesis de la evolución de la población y de la actividad económica de las Baleares en la segunda mitad del siglo XX no deja lugar a ningún tipo de dudas. En términos puramente cuantitativos, el comportamiento demográfico y económico de las islas se revela como de un extraordinario crecimiento, muy por encima de los ritmos correspondientes al conjunto de España o de la Europa occidental. Otra cosa es el establecimiento preciso de las dimensiones de este crecimiento y de las características que lo definen, porque ahí comienzan las dificultades y las dudas.

La disponibilidad de dos fuentes estadísticas distintas para el análisis de una economía como la de las Islas Baleares normalmente no debería ser causa de preocupación sino todo lo contrario, tanto más cuanto que, en cierto modo, esas informaciones son complementarias puesto que la serie BBVA incluye algunos agregados que la serie INE deja de lado. Sin embargo, y a diferencia de las restantes comunidades autónomas españolas, las discrepancias entre las cifras relativas a Baleares de ambas fuentes, en los años en que coinciden las dos estimaciones, resultan realmente desconcertantes y sólo pueden ser calificadas de muy excesivas.

Basta señalar que la cifra del PIB por habitante de las Baleares consignada en las estimaciones de la Fundación BBVA para el año 1989 no se llega a alcanzar siquiera en 2003, catorce años después, en la serie del INE. O bien que el dato del PIB por habitante del año 2003 que registra el INE se habría alcanzado, según la Fundación BBVA, ya en 1988. Las diferencias entre unos y otro valores, en fin, son muy importantes y se detectan, en proporciones semejantes, todos los años en que coexisten ambas fuentes. Tal como se puede comprobar en la Tabla 1, la desviación anual asciende, en promedio, hasta 28,6 puntos porcentuales.

---

<sup>6</sup> Alcaide Inchausti (2003).

<sup>7</sup> Fundación BBVA (1999).

Tabla 1. Desviación al alza del PIB de la serie BBVA sobre la del INE, en porcentajes.

1980	28,2	1987	27,7	1994	30,0
1981	26,5	1988	30,6	1995	29,8
1982	26,4	1989	32,2	1996	28,8
1983	25,3	1990	27,0	1997	26,3
1984	25,5	1991	28,1	1998	27,4
1985	20,9	1992	27,3	1999	27,3
1986	28,5	1993	25,9	2000	21,3

No es el lugar ni el momento de tratar de explicar los motivos de esas enormes diferencias entre las estimaciones de la Fundación BBVA y los cálculos oficiales. Tal vez, la explicación debería proporcionarla la propia Fundación BBVA si desea conseguir una credibilidad satisfactoria para sus resultados. Pero sí es la ocasión de señalar que, de un modo que poco dice acerca de la confianza en sus propios cálculos, el principal responsable durante mucho tiempo de la contabilidad regional de la Fundación BBVA ha avanzado, por su cuenta y riesgo, una estimación distinta, y todavía mucho más hinchada, para las islas<sup>8</sup>. En efecto, las cifras del PIB de las Baleares que propone Alcaide Inchausti para los cuatro años del período 1995-1998 superan en un 5,73 por ciento de promedio a las de la Fundación BBVA y en un 35,40 por ciento los resultados oficiales del INE y de EUROSTAT<sup>9</sup>.

Resulta francamente sorprendente la aceptación sin crítica de esos datos por parte de algunos autores. Se ha señalado, por ejemplo, que la productividad aparente del trabajo en Baleares supera a la media española, por término medio, en un 44 por ciento<sup>10</sup>. Se trata de una diferencia absolutamente inverosímil, que debería haber alertado sobre la inconsistencia de las cifras de la serie BBVA, tanto más cuanto que la estructura productiva de la economía balear se halla sobredimensionada en sectores relacionados con la demanda turística, principalmente hostelería y restaurantes, caracterizados por su bajo valor añadido. Con los datos de INE/EUROSTAT, ese sesgo, tan cercano a las desviaciones que se recogen en la Tabla 1, desaparece por completo.

Obviamente, la serie que debe ser empleada en cualquier análisis riguroso es la oficial. Ante las discrepancias, tan sólo cabría, quizá, tratar de encontrar los errores que puedan causar esas desviaciones y corregirlas. Si se toman los datos oficiales del INE y de EUROSTAT correspondientes al año 2003, la supuesta posición de liderazgo de Baleares se pierde, puesto que, con base 100 para el conjunto de España, el archipiélago sólo alcanza un índice 112,8, lo que coloca a la región en quinta posición del ranking, por detrás de Madrid (130,1), País Vasco (128,7), Navarra (125,4) y Cataluña (116,3). En el conjunto del período 1980-2003, según la serie INE, Baleares modifica su posición en diversas ocasiones pero sin alcanzar el primer puesto de la lista ni una sola vez. Así pues, la condición de región “más rica” de España sólo se verifica en el caso de Baleares cuando se opera con una estimación privada, la de la serie BBVA, que nunca

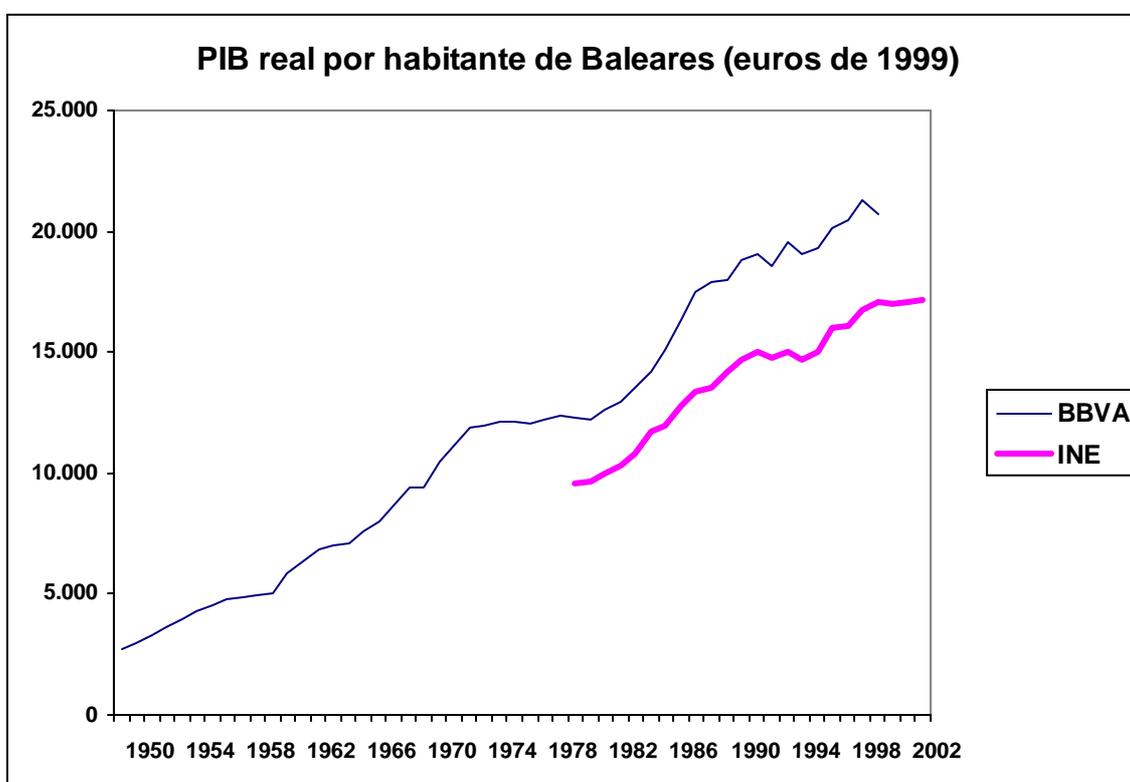
<sup>8</sup> Alcaide Inchausti (1999). Los datos correspondientes, en millones de pesetas, son: 2.296.524 (1995), 2.437.929 (1996), 2.625.713 (1997) y 2.847.356 (1998).

<sup>9</sup> Acerca de las estimaciones de la Fundación BBVA y particularmente del muy destacado papel que ha desempeñado Julio Alcaide en su elaboración y en la construcción de series de macromagnitudes regionales en España, Maluquer de Motes (2005).

<sup>10</sup> Reig Martínez y Picazo Tadeo (1998, p. 214).

podría ser considerada por encima de la serie oficial, salvo si se comprobaran errores inaceptables en esta última<sup>11</sup>.

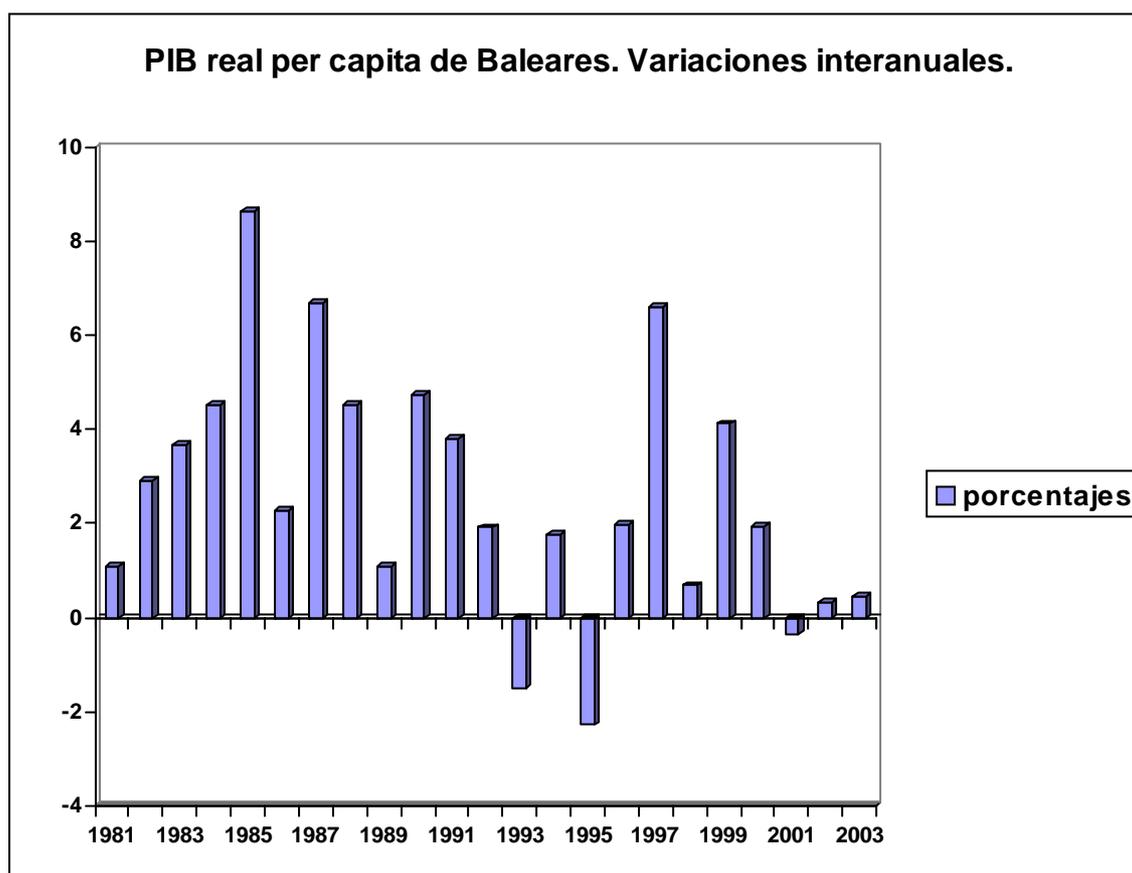
Pese a las discrepancias entre ambos conjuntos de datos, como que la serie oficial parte del año 1980 y la serie de estimación privada permite ampliar hacia atrás el período estudiado en treinta años (1950-1980), merece la pena aprovechar, ni que sea con reservas, las dos fuentes. El gráfico adjunto presenta la evolución del PIB real por habitante en el período 1950-2003 con recurso a ambas estadísticas. La característica más sobresaliente es la trayectoria ascendente de las dos curvas. No es menos cierto, de todos modos, que el incremento entre 1991 y 2003 en la serie oficial es pequeño: la tasa de crecimiento acumulativo anual entre esas dos fechas es de sólo un modesto 1,28 por ciento. En la práctica el aumento del PIB en esos doce años sí que habría sido muy significativo, pero el intenso crecimiento de la población que se produjo simultáneamente deja el balance de conjunto del PIB por habitante en la baja tasa mencionada. El incremento del producto comporta aumentos de magnitud semejante en el total de la población de las islas.



El análisis detallado de los valores de las dos series sugiere la existencia de una muy notable volatilidad en el comportamiento de este agregado en Baleares, que cambia de un año para otro con intensidad mucho mayor que el PIB total de España. Un segundo gráfico presenta las variaciones interanuales del PIB real por habitante del archipiélago. A primera vista, sin necesidad de entrar aquí en detalles acerca de las variaciones del mismo agregado al nivel del total nacional, se comprueba la muy marcada intensidad de los cambios de un año para otro. La misma representación gráfica sugiere otra característica peculiar de la trayectoria del PIB de las Baleares y es ésta su notable

<sup>11</sup> De hecho, la Fundación BBVA ha dado por terminada su labor en este orden de cosas y, por tanto, sus estimaciones de contabilidad regional quedan definitivamente discontinuadas.

independencia respecto del ciclo económico de la economía española. Por recordar hechos de fácil constatación, basta señalar que 1995 o 2001 no son años de caída del PIB per cápita español, como sucede en la serie de las islas, o que los años 2001-2003 son francamente positivos a nivel del conjunto de la economía española mientras que las cifras de Baleares –siempre en términos per cápita- presentan variaciones muy modestas y parecen estar mucho más emparentadas con el bajo tono de las economías centrales de la Unión Europea y singularmente con Alemania.



Estas cifras apuntan algunas de las características y de las limitaciones del modelo de crecimiento que ha estado vigente en las islas durante la segunda mitad del siglo XX. Resulta de toda evidencia que semejante proceso se ha apoyado en aquellos sectores de la actividad productiva que dan respuesta a las demandas suscitadas por la expansión extraordinaria del turismo. No es menos claro que el fenómeno turístico responde casi en exclusiva al tipo que se ha venido en calificar como de “sol y playa”. Esto comporta una serie de condiciones para la economía balear que resultan muy específicas, puesto que se encuentran definidas de un modo mucho más claro que en el resto de las áreas turísticas de España.

Parece importante señalar, en este punto, tres de esas características fundamentales del modelo turístico dominante en el caso de Baleares. En primer lugar, su muy elevada estacionalidad. En efecto, las condiciones climáticas limitan el aprovechamiento del modelo de “sol y playa” –a diferencia de, por ejemplo, las Canarias- a una temporada muy corta, básicamente reducida a los meses de mayo a septiembre en el mejor de los casos. La segunda nota peculiar del modelo turístico de Baleares, en contraste con la

práctica totalidad de las restantes áreas turísticas del Mediterráneo europeo, es la abrumadora dependencia del turismo extranjero o, si se prefiere, la mínima presencia proporcional del turismo nacional. La tercera característica que sobresale de forma muy clara en el modelo turístico balear es el predominio avasallador de un tipo de visitante extranjero que se clasifica entre las edades más jóvenes y con más bajo poder adquisitivo.

Todo ello desemboca, naturalmente, en una pauta de desarrollo turístico basada en los bajos precios y, por tanto, en una reducida generación de valor añadido. La traducción necesaria de esa pauta no puede ser otra que la baja productividad del trabajo y los bajos salarios. Si esto es cierto, la principal consecuencia será la auténtica imposibilidad de conseguir un proceso de desarrollo económico propiamente dicho. En otras palabras, la actividad turística podría crecer tanto como las condiciones físicas del medio natural y la capacidad de los establecimientos de alojamiento turístico consientan, pero siempre con baja productividad y bajos salarios.

La posibilidad de desarrollar muy elevados niveles de actividad proporciona, sin duda, oportunidades importantes para la formación y consolidación de grandes proyectos empresariales en los sectores ligados al turismo: hostelería, transportes y otros servicios a las empresas. Pero no permitirá incrementar significativamente los resultados para el conjunto de la economía, particularmente en términos de remuneración salarial y renta de las familias, a no ser que se consiga una reorientación cualitativa muy consistente de la oferta turística. Aunque se pueden adoptar algunas estrategias útiles, como el desarrollo del turismo rural, el archipiélago dispone de pocas opciones para lograr una reestructuración importante del fenómeno turístico.

### Las islas del Mediterráneo occidental europeo

La segunda parte de este trabajo trata de medir hasta qué punto el desarrollo de las Baleares ha superado al de las restantes islas del Mediterráneo occidental europeo. El análisis comparado del comportamiento de la economía balear con los casos de Córcega, Cerdeña y Sicilia durante la segunda mitad del siglo XX debe proporcionar informaciones útiles y nuevos ángulos para el análisis. Para observar la evolución de sus respectivas economías, se procederá a examinar los dos agregados principales, población y PIB, por separado. La Tabla 2 reúne las informaciones más significativas y muestra que la población de las Baleares más que dobló sus efectivos entre 1950 y 2000, con un incremento superior a las 400.000 personas y una tasa de crecimiento acumulativo anual del 1,41 por ciento.

Tabla 2. Datos demográficos básicos de las islas del Mediterráneo Oeste, 1950-2000.

	población			tasa anual de crecimiento	densidad 2000 (km <sup>2</sup> /hab.)
	1950	2000	crecimiento		
Baleares	417.096	840.628	423.532	1,41	168
Córcega	257.224	262.993	5.769	0,04	30
Cerdeña	1.276.023	1.648.044	372.021	0,52	68
Sicilia	4.486.749	5.076.700	589.951	0,25	197

Puede observarse que las restantes regiones incluidas en la comparación presentan incrementos demográficos de poco más de una tercera parte del que se produjo en

Baleares, en el mejor de los casos que es el correspondiente a Cerdeña. El aumento de Sicilia fue aún mucho menor que el sardo: en términos relativos, apenas superó una sexta parte del que fue alcanzado por la población balear. En el caso de Córcega, el número de sus habitantes aumentó ligeramente en los primeros veinticinco años y disminuyó en el resto del período, con lo que, en la práctica, no se ha dado crecimiento alguno. El incremento demográfico de las Baleares también ostenta el liderazgo sobre las quince regiones mediterráneas de los tres países que aquí se toman en cuenta, España, Francia e Italia<sup>12</sup>. La tasa de crecimiento de la población de la Unión Europea de 15 miembros quedó en 0,49 por ciento anual entre los mismos años. Por tanto, el total de los habitantes de las Baleares creció tres veces más que el de la UE en los últimos cincuenta años del siglo XX.

El fuerte crecimiento demográfico del archipiélago provocó, lógicamente, cambios muy significativos en la relación entre territorio y número de habitantes. La densidad de población de las Baleares en el año 2000 era inferior a la de Sicilia, pero había llegado a ser enormemente superior a la de las dos restantes islas. Sin embargo, el dato más relevante, en este orden de cosas, reside en el hecho de que la densidad de las Baleares se duplicó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX mientras que en los demás casos apenas aumentó en un 28 por ciento (Cerdeña) y en un 13 por ciento (Sicilia), sin registrar cambio alguno en Córcega. No es necesario insistir acerca del incremento de las necesidades de infraestructura y de abastecimientos de todo tipo que comporta una elevación semejante de la presión demográfica en un entorno natural tan privado de recursos básicos como agua, energía o alimentos.

La explicación de esa trayectoria tan expansiva de la población no está en el crecimiento vegetativo, puesto que la pauta demográfica dominante en las Islas Baleares incorporó las prácticas de control de la fecundidad por las familias de forma muy precoz. En su mayor parte, el incremento del número de sus habitantes estuvo motivado por la inmigración<sup>13</sup>, tanto de trabajadores procedentes de ciertas regiones peninsulares españolas, principalmente de Andalucía y de Extremadura, y del extranjero, como de inactivos, originarios igualmente del resto de España pero también de otros países como Alemania o el Reino Unido, que han optado por trasladar allí su lugar de residencia principal. Por el contrario, Córcega y Sicilia, así como la misma Cerdeña, han mantenido una balanza migratoria de signo negativo durante el conjunto del período.

En lo que se refiere a la evolución económica, el balance es también de un crecimiento extraordinario. No podría haber sido de otro modo, puesto que sólo la existencia de una fuerte demanda de trabajo, a raíz de la expansión de la actividad productiva de las empresas, pudo causar el gran crecimiento de la oferta laboral que comportó el flujo de la inmigración. La Tabla 3 resume la principal de las magnitudes económicas de las cuatro regiones insulares en los años seleccionados, transformada en paridades de poder adquisitivo y en moneda constante<sup>14</sup>. En este nivel de acercamiento, la expansión económica de las Baleares queda fuera de toda duda. Así, si se comparan las cifras de los años extremos del período, resalta el formidable crecimiento económico balear: más de dos veces el de Cerdeña y Sicilia y casi cinco veces el de Córcega. La intensidad del

---

<sup>12</sup> Maluquer de Motes (2005). Se trata de Cataluña, País Valenciano, Murcia, Andalucía, Provenza-Alpes-Costa Azul, Languedoc-Rosellón, Liguria, Toscana, Lacio, Campania y Calabria.

<sup>13</sup> Salvá i Tomàs (1990).

<sup>14</sup> Para ello, se han convertido todos los valores monetarios a dólares internacionales de Geary-Khamis de 1990. Para el empleo de este índice, Maddison (2000).

crecimiento económico de las Baleares en la segunda mitad del siglo XX no puede ser discutida.

Tabla 3. Producto Interior Bruto. En millones de dólares internacionales de 1990.

	1950	1975	2000
Baleares	1.075	6.263	15.849
Córcega	1.363	2.301	4.176
Cerdeña	3.397	12.406	23.158
Sicilia	10.171	35.553	62.368

De todos modos, conviene asumir que el ritmo de ese crecimiento no fue uniforme a lo largo del tiempo, puesto que se dieron, como sucede siempre, fases de aceleración, de ralentización y de crisis, de forma alternativa. Ahora bien, más allá de las puras variaciones coyunturales, y también de las sucesivas etapas, se percibe con absoluta claridad un cambio de ritmo muy marcado entre las dos mitades del período seleccionado. La Tabla 4 consigna las tasas de crecimiento acumulativo anual para el conjunto del período y para sus dos mitades con el fin de evidenciar la diferencia entre los primeros veinticinco años, con una muy elevada tasa del 7,3 por ciento anual, y los restantes en que el progreso se realiza al ritmo, muy inferior, de 3,78 por ciento anual.

Tabla 4. Producto Interior Bruto real. Tasas de crecimiento acumulativo anual.

	1950-1975	1975-2000	1950-2000
Baleares	7,30	3,78	5,53
Córcega	2,12	2,41	2,26
Cerdeña	5,32	2,53	3,91
Sicilia	5,13	2,27	3,69

La misma tabla demuestra que el mencionado cambio de ritmo se da de forma semejante, aunque con cifras sustancialmente más bajas, en los casos de Cerdeña y Sicilia. Por el contrario, la economía de Córcega creció con mayor intensidad en la segunda parte del período que en la primera. Estas diferencias entre territorios españoles, italianos y franceses se explican en una gran medida por la dinámica de los respectivos Estados. España e Italia, países fuertemente atrasados con respecto a Francia hacia 1950, recortaron distancias entre esa fecha y el comienzo de la crisis del petróleo, en 1974-1975, y, por tanto, registraron una importante convergencia con las economías más desarrolladas de la Europa occidental.

Es necesario observar con un poco más de atención la dualidad de ritmos que se acaba de anotar en el crecimiento económico de las Baleares, para lo que se ha procedido a combinar los datos precedentes sobre la población y sobre el PIB y, con ello, disponer de cifras relativas al aumento de la actividad económica ponderada por la población. La Tabla 5 permite ordenar, para cada fecha, los niveles de la capacidad productiva efectiva de las cuatro economías insulares a partir de los registros del PIB per cápita, medido en moneda constante. Baleares se encontraba en la tercera posición de la lista el año 1950, a menos de la mitad del nivel de Córcega y poco por debajo del de Cerdeña. En 1975, en cambio, había pasado a la primera posición y gozaba de una notable ventaja sobre Córcega y Cerdeña. Este orden apenas había cambiado el año 2000, pero es importante advertir que la ventaja de Baleares sobre esas dos últimas islas no aumentó

apenas en términos relativos durante la etapa final de 1975-2000. Sicilia, por su parte, se mantuvo en la cola de la lista por todo el período.

Tabla 5. PIB real por habitante. En millones de dólares internacionales de 1990

	1950	1975	2000
Baleares	2.577	10.685	18.854
Córcega	5.299	7.940	15.879
Cerdeña	2.662	8.157	14.052
Sicilia	2.267	7.454	12.285

El contraste entre los ritmos de expansión de ambos períodos se hace perfectamente claro cuando se estiman las respectivas tasas de crecimiento, como expresa la Tabla 6. Pero este tratamiento del PIB real per cápita, también proporciona otra constatación menos obvia. A pesar del extraordinario crecimiento del conjunto del período, desde 1975, una vez que se hubo agotado la fase del despegue del turismo de masas y que se alcanzó la etapa de madurez, la mejora cualitativa de la economía balear progresó a un ritmo inferior que la de Córcega, sólo muy ligeramente superior a la de Cerdeña y ya algo mejor que la de la subdesarrollada Sicilia.

Tabla 6. PIB real por habitante, en millones de dólares internacionales de 1990. Tasas de crecimiento acumulativo anual.

	1950-1975	1975-2000	1950-2000
Baleares	5,85	2,30	4,06
Córcega	1,64	2,81	2,22
Cerdeña	4,58	2,20	3,38
Sicilia	4,88	2,02	3,44

Naturalmente, el resultado de una ventaja superior a medio punto porcentual en la tasa de crecimiento de cualquier variable, como sucede con el PIB real por habitante en 1950-2000 por un período de cincuenta años, como se comprueba en la última columna de la Tabla 6, no puede menos que ejercer un efecto muy importante sobre el resultado final. En esos términos, no puede negarse que la economía de Baleares ha registrado un éxito más que sobresaliente. La Tabla 7 transforma los valores monetarios en índices, tomando como base de referencia el PIB real por habitante de la Unión Europea en los años indicados. Las ganancias relativas de la economía balear quedan perfectamente evidenciadas. Pero no es menos cierto que el grueso de la mejora de Baleares se produce en 1950-1975.

Tabla 7. PIB real por habitante, en unidades de poder adquisitivo (Unión Europea 15 = 100)

	1950	1975	2001
Baleares	57,3	93,5	105,5
Córcega	116,8	69,5	80,0
Cerdeña	59,1	71,4	76,0
Sicilia	50,4	65,2	65,3

Una vez más, los resultados quedan sujetos a muchas matizaciones. Como es sabido, el Producto Interior Bruto de una región es un agregado que suma el valor añadido que se ha generado en la producción de bienes y servicios de una economía. Se mide

justamente a través de la producción. Pero esas cifras nada dicen acerca del aprovechamiento que se terminará haciendo del mencionado valor añadido, ni mucho menos todavía, acerca del espacio geográfico en que éste aprovechamiento se realizará. EL PIB sólo podría ser un buen indicador de los niveles de vida de las regiones en el caso de que la intervención del Estado resultara proporcional, y neutra, entre los distintos Estados de la UE y en el interior de cada uno de esos mismos Estados. Pero esta premisa no se cumple para nada, puesto que los Estados efectúan transferencias de recursos muy importantes desde unas regiones a otras, de lo que se derivan cambios realmente relevantes en los niveles de prosperidad de las familias de las regiones en relación con su propio PIB. Además, la propia Comisión Europea, a través de su políticas agrarias y regionales, también transfiere recursos desde unas regiones a otras. Un ejercicio realizado por un técnico de EUROSTAT<sup>15</sup> permite puntualizar las diferencias entre PIB y renta disponible, en términos por habitante, con relación a las islas.

Tabla 8. PIB y renta disponible por habitante en el año 2000

	PIB por habitante			Renta disponible por habitante		
	unidades de poder adquisitivo	índice (UE = 100)	ranking europeo (NUTS2)	unidades de poder adquisitivo	índice (UE = 100)	ranking europeo (NUTS2)
Córcega	17.188	78	149	18.006	96	129
Baleares	22.221	101	57	17.568	93	133
Cerdeña	17.067	77	136	16.651	88	142
Sicilia	14.790	67	163	15.457	82	150

Tal como muestra la Tabla 8 para el año 2000, las transferencias de recursos entre regiones, derivadas fundamentalmente de la intervención de los respectivos Estados, modifican los resultados de la actuación económica de las regiones de un modo muy notable. Córcega y Sicilia registran incrementos apreciables en la renta disponible de las familias sobre sus datos del PIB, medidas ambas variables en unidades de poder adquisitivo y en términos relativos a la población. Cerdeña sufre un reducido recorte. Pero Baleares, por el contrario, padece una amputación brutal desde 22.221 unidades de poder adquisitivo del PIB por habitante a sólo 17.568 unidades de poder adquisitivo de la renta disponible de las familias por habitante. Así pues, a consecuencia de la intervención redistribuidora del Estado, la población de Baleares baja en 2000 desde la posición 57 en el listado de las regiones NUTS2 de la Unión Europea, con un índice 101 sobre el conjunto de la UE, hasta la posición 133, para quedar en un índice de sólo 93.

#### Un esfuerzo productivo poco gratificante

Pese a su enorme esfuerzo productivo, en el año 2000 los habitantes de las Baleares disfrutaban de un nivel de vida inferior que los habitantes de Córcega y poco por encima que los de Cerdeña. Dicho de otro modo, a la hora de producir las Baleares se clasifican entre las primeras regiones de la UE pero en el momento de entrar en posesión de los resultados de ese esfuerzo productivo descienden más de 75 puestos en el ranking de las regiones NUTS2 de la UE y se colocan en la fracción más baja de los niveles de vida del continente. Estos cálculos explican la aparente contradicción que se traduce

<sup>15</sup> Behrens (2003).

fácilmente en cualquier comparación entre las distintas estadísticas relativas a la economía de las Baleares: con niveles de PIB por habitante francamente elevados en el contexto del Estado español, los salarios y las pensiones de sus habitantes se clasifican, en promedio, entre la gama más baja de sus respectivos universos dentro del propio Estado español.

Las Islas Baleares, en fin, han experimentado un proceso de crecimiento extraordinario en la segunda mitad del siglo XX. La base fundamental, sino única, de ese proceso reside en el aumento espectacular del turismo internacional. Por ese motivo, la aportación de divisas al conjunto de la economía española ha sido extraordinaria. Se trata, sin duda, de una aportación de enorme importancia cualitativa para un país de baja competitividad internacional y de crónico déficit comercial, permanentemente aquejado de graves problemas de desequilibrio exterior que frenaron su crecimiento en diversas ocasiones durante su historia contemporánea. En términos relativos a su tamaño económico y demográfico, las Baleares han efectuado quizá, una contribución al crecimiento del conjunto de la economía española superior a la de ninguna otra de las regiones que forman el país. Sin embargo, para sus mismos habitantes los resultados de ese gran esfuerzo colectivo, que ha producido graves amenazas para los elementos de equilibrio básicos del sistema –incluido su propio medio natural y su entorno cultural y humano-, distan de ser satisfactorios.

## Bibliografía

Alcaide Inchausti, Julio (1999): “Serie enlazada del producto y la renta de las autonomías españolas. Años 1985 a 1998”, *Papeles de Economía Española*, 80, pp. 292-314.

-- (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Bilbao, Fundación BBVA,.

Behrens, Axel (2003): *How rich are Europe's regions? Experimental calculations*, Eurostat.- Statistical in focus. Theme 1 – 06/2003.

Fundación BBV (1999): *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997*, Bilbao, Fundación BBV. Documenta.

Maluquer de Motes Bernet, Jordi (2000): Comparecencia ante la Comissió no permanent d'estudi del Balanç Fiscal de les Illes Balears amb l'Estat Espanyol del Parlament de les Illes Balears, 9 de mayo de 2000. *Diari de Sessions*, núm. 5, pp. 51-65.

--, (2005): “La “Europa del sol”. Convergencia económica de las regiones del Mediterráneo Oeste durante la segunda mitad del siglo XX”, *Mediterráneo económico*, 7.

Reig Martínez, Ernest; Picazo Tadeo, Antonio José (1998): *Capitalización y crecimiento de la economía balear*, Bilbao, Fundación BBV.

Salvá i Tomás, Pere (1990): “Características geodemográficas actuales”, *Papeles de Economía Española*. Economía de las Comunidades Autónomas, Baleares.